

# MEDIOEVO ROMANZO

RIVISTA QUADRIMESTRALE

DIRETTA DA D'ARCO S. AVALLE, FRANCESCO BRANCIFORTI, GIANFRANCO  
FOLENA, FRANCESCO SABATINI, CESARE SEGRE, ALBERTO VARVARO

VOLUME XVI · 1991

SOCIETÀ EDITRICE IL MULINO BOLOGNA

## La herencia del pecado en el *Lancelot en prose*

«Ha, pere bials, por quoi pechas?»  
*Lancelot*, II, xxxviii, 9.

Al considerar, en conjunto, los relatos y alusiones que tratan el nacimiento y la concepción de los protagonistas de la *Vulgate* existe un denominador común, presente en todos los que se refieren a personajes relevantes. Este elemento recurrente es el pecado del padre, el pecado en la concepción misma, siempre de carácter sexual – el adulterio, y mucho más grave, el incesto –; y lo esencial es la idea de la herencia de ese pecado, inteligible sólo a partir del fundamento determinista que lo sostiene<sup>1</sup>.

Nada tiene que ver con la cuestión de la nobleza del linaje; al contrario, en muchas ocasiones, la *Vulgate* parece revelarse contra la idea de que el linaje es fundamental para la fortuna de los héroes: así, Lancelot defiende con firmeza antes de ser investido caballero que la valía personal está por encima de la calidad de los ascendientes; incluso, en ocasiones, parece entreverse una idea de igualitarismo. Pero, si bien *Lancelot* propone una ideología igualitaria y defiende la validez personal frente a la heredada, en lo concerniente al pecado, es significativo que la obra haga al hijo heredero del padre, y lo hace fundamentándose en un principio que sólo la *Queste del Saint Graal* objeta. Aunque el pecado se produzca únicamente en el momento de la concepción, el hijo verá el sentido de su vida deter-

<sup>1</sup> Véase el estudio que Madeleine Blaess ha hecho sobre el tema de la predestinación: «Predestination in Some Thirteenth-Century Prose Romances», *Currents of Thought in French Literature. Essays in Memory of G.T. Clapton*, Oxford 1965, pp. 3-19; acerca del *Lancelot* se pregunta: «Can one speak here of predestination, when the whole story seems so natural? It is much more like the determinism of the philosophers, where heredity, environment, upbringing, cause a person to act in one way and not in another. This determinism seems the dominant note of the *Lancelot*», p. 15. Y, más adelante, afirma: «The author(s) of the *Lancelot* and the *Mort le roi Artu* are determinists «avant la lettre». The figures in their stories are driven by character, environment, heredity, upbringing; for them, especially in the *Mort le roi Artu*, the choices apparent to other eyes do not exist», p. 18.

minado por su causa y, lo que es más significativo, cargará con aquella culpa por encima de otras condiciones morales de las que está fuera de duda que poseen personajes como el rey Ban, Arthur, Lancelot, Bohort.

### I. *Mordret*

Ninguno de los personajes del universo artúrico es tan víctima de este principio como Mordret; ninguno se ve determinado por el pecado paterno de forma tan extremadamente fatal. La *Vulgate* hace de ello una de las causas fundamentales de su desenlace; desde que se anuncia de forma oscura hasta que se declara firme y públicamente, el incesto de Arthur es con el adulterio de Lancelot y Guenièvre la tensión principal del relato. Entre uno y otro momento se intercalan cientos de páginas que acentúan lo aciago del final, precisamente por la antelación y la recurrencia con que ha sido anticipado. Las primeras veces en que el *Lancelot* alude a Mordret lo hace siempre sobrino de Arthur y, aunque en varias ocasiones sigue a su nombre el comentario de su participación en Salesbieres<sup>2</sup>, la verdad no se conoce hasta que encuentra a un anciano religioso, que le profetiza su destino<sup>3</sup>. Sigue la revelación de la identidad del padre, y su sueño la noche en que fue engendrado: Arthur logra destruir a una serpiente devastadora – imagen de Mordret –; pero el veneno que ésta ha inoculado ya en él le lleva a la muerte<sup>4</sup>. Este sueño, cuya causa es la propia concepción de Mordret, impide que el personaje no tenga más futuro que el de su cumplimiento; desde este momento hasta el fin de la *Mort le roi Artu*, esto es, cuando quedan aún muchos episodios por relatarse, en lo fundamental, la obra no hará más que explicar cómo lo que pertenece al terreno de lo profético deviene realidad. El papel que Mordret desempeña en la *Mort le roi Artu* es absolutamente aciago, sobre todo a partir del momento en que el rey le confía la guarda de Guenièvre durante su ausencia y se enamora súbitamente de ella; de ahí la usurpación del trono y el intento de matrimonio con la reina. Cuando Arthur conoce la traición de Mordret se produce el momento de máxima tensión narrativa; com-

<sup>2</sup> *Lancelot. Roman en prose*, ed. Alexandre Micha, Ginebra 1978-1983, tomo II, LX, 12, y LXIX, 7, pp. 319 y 411 respectivamente; y tomo IV, LXXXIV, 72, pp. 396-397. Existe traducción castellana de Carlos Alvar, *Lanzarote del Lago*, 7 vols., Madrid 1987-1988.

<sup>3</sup> *Ibid.*, tomo V, xcvi, 23, p. 220.

<sup>4</sup> *Ibid.*, xcvi, 24, p. 221.

prende el significado de la serpiente que viera en sueños, y declara la verdad de su origen y su deseo de darle muerte<sup>5</sup>. Siguen multitud de vaticinios hasta el momento en que Arthur y Mordret entran en combate singular y se cumple la profecía: primero, Arthur hiere de muerte a Mordret; después, Mordret hace lo mismo con Arthur, consumándose así el doble parricidio<sup>6</sup>.

El sueño de Arthur la noche misma en que engendró a Mordret hace difícil dudar que fuera la paternidad de éste lo que determinó su comportamiento, aunque hay que esperar al *Merlin* de la *Vulgate* para encontrar la narración de las circunstancias en que Mordret fue concebido. El pasaje se encuentra cuando han sido relatados ya los acontecimientos que llevaron a la proclamación de Arthur como rey; pero los sucesos referidos se sitúan en un tiempo anterior, cuando se creía hijo de Antor. El caso fue que Arthur se enamoró de la mujer del rey Loth, su hermana, y una noche Arthur suplantó a Loth en su cama, se acostó junto a su esposa, y ésta lo abrazó pensando que se trataba de su marido. Cuando Arthur le contó lo sucedido, se sintió agraviada<sup>7</sup>. La explicación de los hechos exculpa a la mujer, y minimiza el pecado de Arthur, que, aunque se uniera ilegítimamente a ella, desconocía su parentesco. No obstante, todo ello no evita el fin de Mordret, concebido en pecado, más aún, en un pecado de incesto. La relación de causa-efecto que existe entre concepción y destino se evidencia también en la *Suite du Merlin*, que narra de forma similar cómo fue engendrado, pero traslada el sueño de Arthur a poco después de la relación habida con su hermana; por la interpretación de Merlin, el rey sabrá que ha yacido con ella y que su hijo destruirá el reino:

«... je te proueroie a droit que tu iés dyables et anemis Jhesucrist ... tu as geu carnement a ta serour germainne que tes peres engenra et ta mere porta, si i as engenré un fil qui iert teuls comme Dieus set bien, car par lui verra moult de grant mal en terre»<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> *La Mort le roi Artu*, ed. Jean Frappier, Ginebra, 1964, 164, l. 5-12, p. 211. Hay traducción al castellano de Carlos Alvar, *La muerte del rey Arturo*, Madrid 1980.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 191, l. 1-2, p. 245. Jean Frappier, «La bataille de Salesbieres», *Mélanges offerts à Rita Lejeune*, Gembloux, 1969, vol. II, pp. 1007-1023, además del estudio específico sobre Salesbieres, un análisis en profundidad de la problemática religiosa, filosófica y moral que se debate en la obra respecto a los temas fundamentales de la libertad del hombre, el destino y la fatalidad.

<sup>7</sup> *L'Estoire Merlin*, vol. II de *The Vulgate Version of the Arthurian Romances*, ed. Oskar Sommer, Washington 1908, p. 129. Existe versión castellana de Carlos Alvar, *Historia de Merlin, 2 vols.*, Madrid 1988.

<sup>8</sup> *Merlin. Roman en prose du XIII<sup>e</sup> siècle*, ed. Gaston Paris y Jacob Ulrich, Paris 1886, vol. I, p. 154.

Hasta aquí los hechos son tan conocidos como evidentes.

## II. *Arthur y Lancelot*

Ahora bien, idéntico principio se revela en otros personajes. En el vértice de la pirámide se halla la concepción pecaminosa del propio rey Arthur, nacido de una unión adúltera. Las circunstancias en que fue engendrado no se narran en el *Lancelot*; y en la *Vulgate* hay que esperar hasta la redacción del *Merlin* para que se cuente lo sucedido con detalle, esto es, el enamoramiento de Uterpendragon de una mujer casada y la intervención de Merlin para conseguirla adoptando el físico de su marido. La consecuencia se hace evidente en el *Lancelot* cuando se narra que Galehot había invadido las tierras de Arthur, y éste temía ya la pérdida de tierras y de honra con la derrota. Una mañana vio llegar a un hombre santo, y puso sus esperanzas en el recién llegado, que rechazó su saludo por ser «li plus viex pechieres de tous les pecheors» XLIXa, 17<sup>9</sup>: «tu ne fus engendrés ne nes par assablement de loial mariage, mais en si grant pechié com est avoltires» 18<sup>10</sup>, le dio por razón antes de iniciar una larga serie de reproches acerca de su actuación como rey y causa de su desgracia.

En el caso de Lancelot, el episodio se inicia con una clara muestra de su fidelidad a la reina, pues se mantiene firme ante los requerimientos que le hace una muchacha a la que ha otorgado, sin saberlo, el don de que se acostará con ella. Todo el relato se muestra dominado por la sexualidad y el amor; la carga sexual es especialmente evidente como pone de manifiesto la actitud de la doncella – la picardía de sus palabras y actos; su risa después de que, al parecer, ha estado a punto de ser violada –, lo embarazoso de la situación en que somete a Lancelot, y el vocabulario empleado tanto para describirla como el puesto en boca de los personajes. A continuación, el hallazgo del peine de Guenièvre y el recuerdo de la carreta insisten en el amor de Lancelot por la reina. Más adelante, Lancelot se acerca a la tumba de Symeu, pero no puede liberarlo. Symeu le dice que habrá de permanecer allí hasta la llegada del que

<sup>9</sup> *Lancelot en prose*, ed. cit., tomo VIII, p. 13.

<sup>10</sup> Ibid. La cita ha sido recogida por Jean-Charles Payen, *Le motif du repentir dans la littérature française médiévale*, Ginebra 1968, p. 444; se trata del apartado que dedica al motivo en el *Lancelot-Graal*, de gran interés puesto que al estudiar el arrepentimiento hace referencia al tema del pecado y del decado por adulterio, la penitencia y la fatalidad, entre otros aspectos.

ocupe el último asiento en la Mesa Redonda, y le explica la razón de su fracaso:

«... ce sachiés vos bien, vos accomplissiés les merveilles que vostre parens accomplira et tot ce avés vos perdu par le pechié de vostre pere, kar il mesprist une sole fois vers ma cosine vostre mere. Et il estoit chastes et virges, quant il assambla a li et si avoit il .i. ans passés ou plus. Par cest pechié avés vos perdu ce que je vos ai dit, et neporquant les grans bontés qui en vos sont avés vos des grans vertus qui en vostre mere furent et sont encore». xxxvii, 40<sup>11</sup>.

Ahora cobra sentido la prueba a que la doncella había sometido a Lancelot. Lancelot no puede liberar a Symeu de su pena ni ser el elegido para terminar la aventura del Graal por el pecado de su padre, un pecado de infidelidad y adulterio. Por esta razón, cuando Lancelot es reconocido como el que ha levantado la lápida de la tumba en que yacía Galaad, el hijo menor de Joseph d'Arimathea, se muestra apesadumbrado pues falló en la de Symeu:

Et lors est li chevaliers tant iriés que plus ne puet et si l'en vienent les lermes as iex. E il se torne delés une fenestre, que l'en ne le voie et dit: «Ha, pere bials, por quoi pechas?». xxxviii, 9<sup>12</sup>.

Más adelante, Hector – también concebido en pecado, por la lujuria del rey Ban, lxxix, 19<sup>13</sup> – lee una inscripción dirigida a «li chaitis chevaliers qui par sa maleurose luxure a perdu a achever les merveillosos aventures del Graal», lxxv, 25<sup>14</sup>; sólo Guenièvre comprende a quién aluden tales palabras, y sabe que Lancelot no podrá ver las maravillas del Graal por su amor, lxxxv, 2<sup>15</sup>. Según esta frase, fue el pecado de lascivia lo que impidió a Lancelot llevar a buen término la aventura del Graal; afirmación opuesta al espíritu del pasaje anterior. En este sentido se pronuncia la totalidad de la *Queste*, que da como única razón del fracaso de Lancelot el pecado de lujuria<sup>16</sup>, haciendo que el dolor y arrepentimiento de Lancelot

<sup>11</sup> *Lancelot*, ed. cit., tomo II, p. 37.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>13</sup> *Ibid.*, tomo IV, p. 223.

<sup>14</sup> *Ibid.*, tomo II, p. 367.

<sup>15</sup> *Ibid.*, tomo V, p. 2.

<sup>16</sup> Para un análisis del cambio de actitud que *La Queste* y *La Mort le roi Artu* adoptan respecto al adulterio entre Lancelot y Guenièvre, véase Atie Dingemans Zuurdeeg, «The Nature of Lancelot's Sin in *La Mort le Roi Artu*», *Res Publica Litterarum* 2 (1979): 359-369, que defiende, basándose en el carácter laico de la segunda de las obras, que el criterio que debe seguirse para analizar la naturaleza del pecado de Lancelot no puede ser religioso sino que debe fundamentarse en el código de valores caballeresco. A partir de la actitud que Arthur adopta al conocer la relación entre Guenièvre y Lancelot,

sean constantes en la obra. Tampoco se menciona el pecado del rey Ban. Es más, las referencias al fracaso de Lancelot tienen como punto en común subrayar que, dado el linaje y las cualidades con que había nacido, fue exclusivamente el pecado lo que arruinó el éxito para el que estaba destinado. La *Queste* se pronuncia claramente en este aspecto, especialmente en el pasaje en que el ermitaño interpreta el sueño de Lancelot: un hombre descendió de los cielos y se dirigió a él diciéndole: « . . . Tu ne m'as pas esté fil, mes fillastre»; para, después, convertir en león alado a un caballero joven – Galaad –, al que Dios había dotado especialmente. Lancelot se siente reconfortado pues piensa que si el Señor le ha hecho padre de Galaad no permitirá que se condene; pero las palabras del ermitaño le obligan a rechazar la idea: «Des pechiez mortieus porte li peres son fes et li filz le suen; ne li filz ne partira ja as iniquitez au pere, ne li peres ne partira ja as iniquitez au filz»<sup>17</sup>. Pierre Jonin, en el estudio que ha llevado a cabo sobre este sueño<sup>18</sup>, escucha en estas palabras el eco de las de *Ezequiel* 18, 20, cuando dice: «El alma que pecare, ésa morirá; el hijo no llevará sobre sí la iniquidad del padre, ni el padre la del hijo»<sup>19</sup>; pero no le sorprende que Lancelot crea que la suerte del hijo va ligada a la del padre, ya que era bien conocido el principio que hacía cargar a los hijos con la culpas de los padres: « . . . yo soy Yavé, tu Dios, un Dios celoso, que castiga en los hijos las iniquidades de los padres hasta la tercera y cuarta generación», *Éxodo*, 20, 5<sup>20</sup>. Un poco más adelante, la *Queste* insiste en que es el comportamiento de cada individuo lo que determina su condición y no la cualidad de sus antepasados; tal es el fundamento de la réplica que Bohort hace a un anciano, en cuyas palabras ha escuchado cómo el hijo de buenos padres ha de ser bueno también:

«Sire, fet Boors, tout soit li hons estrez de mauvés arbre, ce est de mauvés pere

del hecho de que Lancelot al haber sido investido por ambos debiera fidelidad a los dos, concluye que la mayor falta de Lancelot se debe a que su comportamiento no respeta los cánones de la cortesía por lo encendido de su pasión, siendo esto motivo de su indiscreción y, por tanto, del deshonor del rey.

<sup>17</sup> *La Queste del Saint Graal*, ed. Albert Pauphilet, Paris 1949, p. 138, l. 29-31. Existe traducción castellana de Carlos Alvar, *Demanda del Santo Graal*, Madrid 1980.

Según Alfred Adler, en *La Mort Artu* esta creencia se manifiesta también en sentido inverso: el hijo refleja al padre, por tanto, el padre debe cargar con sus culpas y ser responsable de los crímenes que cometa: «Problems of Aesthetic Versus Historical Criticism in *La Mort le Roi Artu*», *PMLA* 165 (1950): 930-943.

<sup>18</sup> Pierre Jonin, «Un songe de Lancelot dans la *Queste du Graal*», *Mélanges Rita Lejeune*, Gembloux 1969, vol. II, pp. 1053-1061, esp. p. 1960.

<sup>19</sup> *Sagrada Biblia*, ed. E. Nácar y A. Colunga, Madrid 1973, p. 1030.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 112.

et de mauvese mere, est il muez d'amertume en dolçor si tost come il reçoit le saint cresseme, la sainte oction; por ce m'est il avis qu'il ne vet pas as peres ne as meres qu'il soit bons ou mauvés, mes au cuer de l'ome. Li cuers de l'ome si est l'aviron de la nef, qui le meine quel part qu'il veut, ou a port ou a peril»<sup>21</sup>.

### III. *Helains y Galaad*

Buena parte de las circunstancias en que se conciben Galaad y Helains se explican a partir de esta fe en la herencia del pecado paterno. La narración pone todo el interés en atenuar las circunstancias pecaminosas de ambas concepciones, que son, además, tan similares que puede considerarse una como réplica de la otra; responde esto a uno de los usos que el *Lancelot* hace de la técnica del entrelazamiento, y es el de multiplicar los aspectos de una misma tesis en episodios paralelos. En las dos concepciones, la novela utiliza un ardid – la magia, una pócima en ambos casos – para sustraer, en la medida de lo posible, el pecado habido en ambas y, por tanto, las consecuencias negativas resultantes para Helains y Galaad. De entre éstas, la concepción esencial es la de Galaad; la de Helains es más bien una réplica, ha de entenderse como una variación que tiene por finalidad hacer inteligible, precediéndola la de Galaad. Las circunstancias en que Galaad es concebido se explican a partir de esta herencia del pecado habido en la relación sexual de la que el hijo es producto. De ser esto cierto, resulta natural que Galaad no nazca de la pasión y de la unión adúltera; en consecuencia, la historia de su concepción puede ser interpretada como un recurso para hacer que sea engendrado en una madre más virtuosa y de una relación en la que el deseo no tiene lugar. Para conseguir este efecto, la obra utiliza los medios que tiene a su disposición: el elemento maravilloso de la magia, y las técnicas del entrelazamiento y el paralelismo que refuerzan su tesis.

Por haber resultado el mejor de un torneo, Bohort debía desposar a la hija de Brangoire; pero no deseaba contraer matrimonio, por lo que rechazó el honor. La doncella, contrariada, recurrió a una vieja conocedora de encantamientos, a la que amenazó con suicidarse si no conseguía ver cumplidos sus deseos. La vieja entregó un anillo a Bohort, que al ponérselo «si li est tos li cuers muez trop durement, kar s'il estoit ore de froide nature et virges en volenté et

<sup>21</sup> *La Queste del Saint Graal*, ed. cit., p. 165, l. 6-13.

en oevre, or est de tele dont ore ne li estoit a riens» XLVIII, 21<sup>22</sup>. Todo en el pasaje tiene como función restar pecaminosidad al relato: el anillo; la magia, lo único que ha podido conducir al joven «de virgen voluntad» al encuentro con la doncella; y, en cuanto a ella, es evidente que le mueve un impulso amoroso, suscitado por la belleza de Bohort, que puede satisfacerse con un enlace ajeno a su voluntad, pero que le acarreará la muerte si no logra realizarlo. Pese a ello, en el pasaje que narra el encuentro se observa la voluntad de atenuar lo que es deseo con frases que subrayan la juventud – incluso se habla de «enfants» –, la ingenuidad y la virginidad de la pareja: «Ensi sont li virge mis ensamble, filz de roi et fille de roine et de roi. . . . si s'entrapprochent si charnelment que les flors de la virginité sont espandues entr'els», XLVIII, 24<sup>23</sup>; pero, sobre todo, el pasaje insiste reiteradamente en la intervención de Dios, que hace que la pérdida de la virginidad de ambos no sea inútil sino que sirva para engendrar a Helains:

. . . si ovra tant a cele assamblee la grace de Dieu et la volenté devine que la damoisele conqut Helain le Blanc . . . Et por ce, se cist assamblemens fu fes par pechié et par ignorance des enfans, ne remest il pas que Diex n'en eust pitié, si ne soffri mie que lor virginités fust corrupue por noient, ains i mist si haut fruit que de .ii. si jovenes hantes ne descendi d'icel tens nul arbre plus puissant. XLVIII, 24<sup>24</sup>.

La concepción de Helains testimonia el papel desempeñado por Dios; la semilla la ponen los muchachos, pero Dios el fruto y el espíritu – «le fruit et l'esperit» XLVIII, 25<sup>25</sup> –. Estas frases, sobre todo considerando que la unión no tiene más origen que el ardor de la doncella, muestran la intencionalidad de limpiar de pecado la unión de los jóvenes y, por tanto, la concepción de Helains. La presencia de la magia, las alusiones a la virginidad y a la ingenuidad exculpan a Bohort, pero, el pasaje centra su atención en evidenciar que, por encima del encuentro amoroso, Helains es engendrado gracias a la voluntad divina en una unión cuya pecaminosidad está atenuada no sólo por las circunstancias sino por la intervención de Dios. Éste es, además, el único pecado de Bohort; su virtud sorprende al capellán que lo confiesa en Corbenic: « . . . quant il sot qu'il n'avoit onques pechié fors en une fame, et ce fu en la fille Brandegoire, cele qui de

<sup>22</sup> *Lancelot en prose*, ed. cit., tomo II, p. 196.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 197.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 197-198.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 198.

lui avoit eu Elyam» xcviij, 28<sup>26</sup>. Las palabras se repiten en la *Queste*<sup>27</sup>, donde el pecado ni siquiera impedirá que Bohort se halle entre los caballeros que terminarán con la aventura del Graal.

La concepción de Galaad es paralela a la de Helains, presenta los elementos fundamentales de magia, concepción en una mujer virgen y en un encuentro único, e intervención de Dios. Todo ello, como en el caso de Helains, exculpa al progenitor y limpia el origen del concebido. Como en Bohort, la narración no sólo cuida minuciosamente que desaparezca el pecado que habría que suponer en la unión de una pareja fuera del matrimonio, sino que subraya la acción de Dios en toda ella. La concepción de Helains ha servido de precedente; teniendo en cuenta la falta de protagonismo del personaje, no estaba justificado tanto esmero en depurar su origen, aunque sí tenía interés minimizar el pecado de Bohort. En el caso de Galaad la intencionalidad es evidente, como es evidente la necesidad de poner de manifiesto las circunstancias de su concepción, de limpiar de pecado a la hija del rey Pellés, de hacerlo, en la medida de lo posible, a Lancelot, y de poner de manifiesto la voluntad de Dios, no ya en la unión, sino, sobre todo, como en Helains, en la concepción del hijo.

Lancelot es llevado a Corbenic, donde levanta la losa de una tumba según cuya inscripción no sería alzada hasta que lo intentara el que engendraría al «león» en la hija del rey Pellés. El rey lo recibe, y le habla de la devastación de su país; cuando oye que es el hijo del rey Ban, tiene la seguridad de que será él, o un descendiente suyo, el que liberará a su tierra de las desventuras que padece. Después, Lancelot ve el rito que acompaña al Graal. Entretanto, Brisane ha preparado un brebaje para Lancelot, pues conoce su amor por Gue-nièvre y sabe que no tomará a la doncella por deseo propio; con él impedirá que Lancelot advierta que es la hija de Pellés, y no Gue-nièvre, a la que se dispone a amar. El pasaje es muy similar al del encuentro entre Bohort y la hija de Brangoire: Brisane es réplica del aya que intercede en favor de la doncella; ambas utilizan la magia para que tanto Bohort como Lancelot se unan a las jóvenes, circunstancia que mitiga la pecaminosidad de la relación, acentuada por el dolor de Lancelot cuando advierte lo ocurrido entre ambos, y, sobre todo, la intervención de Dios, que es decisiva para engendrar a Galaad. A pesar de que la narración hace hincapié en que es una unión contraria a la ley de la Iglesia, Dios – ya lo había hecho con la

<sup>26</sup> Ibid., tomo v, p. 259.

<sup>27</sup> *La Queste del Saint Graal*, ed. cit., p. 166, l. 22-25.

hija de Brangoire y Bohort – mira con compasión tanto al pueblo de Pellés como la pérdida de virginidad de la doncella; pero, si bien en aquéllos engendrar a un ser tan noble como Helains sirve de compensación, aquí es la virginidad misma de Galaad la que repara la pérdida de la doncellez de la madre, sobre lo que el pasaje insiste repetidamente; como lo hace, en alguna medida, respecto a la de Lancelot:

... si lor donna tel fruit engendrer et concevoir que por la flor de virginité qui iluec fust corrupue et violee fu recouvree une autre flor de cui bien et de cui tandrор mainte terre fu replenie et rasouagie; qu'ausinc com l'Estoire del saint Graal nos fait antandant, de ceste flor perdue fu restorez Galaad, li virges . . . Et tout ainsi com li nons de Galaad avoit esté perduz en Lancelot par eschaufement de luxure, tout ainsi fu recouvrez en cestui par atenance de char: car il fu virges en volenté et en oeuvre jusqu'a la mort, si com l'estoire le devise. Einsinc fu recouvree flor pour flor, car en sa nissance fu flor de pucelage estainte et maumise; cil qui puis fu flor et mireor de chevalerie, il fu restorez par le comun assablement; et se virginitez fu empirie en ce qu'il fu conceuz, bien en fu li mesfaiz amandez en sa vie par sa virginité qu'il randi saine et antiere a son Sauveor, quant il trespasa del siecle . . . LXXVIII, 57-58<sup>28</sup>.

A diferencia de la concepción de Helains, en que, a pesar de todos los atenuantes de ingenuidad y juventud que minimizaban el pecado, la doncella estaba movida por el deseo, la hija del rey Pellés se une a Lancelot sin que medie enamoramiento ninguno – «ele ne le fait mie tant por la biauté de celui ne por luxure ne por eschaufement de char come ele fait por le fruit recevoir»<sup>29</sup> –; se une a él por un imperativo moral como es la voluntad de salvar su tierra. Al igual que el rey, su padre, no prepara esta relación como el aya de la hija de Brangoire para que sacie sus deseos, sino que lo dispone cuidadosamente por una necesidad, corroborada por la alegría del pueblo cuando se hace pública la noticia de que ha quedado embarazada.

Para insistir en el paralelismo de las concepciones de Helains y de Galaad, y, por tanto, en el principio que las inspira, resta señalar que también son equivalentes los pasajes en que Bohort reconoce al hijo de Lancelot y en que Lancelot reconoce al de Bohort (xcviii-xcix). El uso del entrelazamiento es evidente. Lancelot y Bohort están juntos en un bosque, pero se oye un grito y se separan. Un día, Bohort llega a Corbenic, y es recibido por Pellés y su hija; entonces un anciano se acerca llevando a un niño menor de un año, que se pa-

<sup>28</sup> *Lancelot en prose*, ed. cit., tomo iv, pp. 210-211.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 210.

rece mucho a Lancelot. Cuando el anciano le dice que es el hijo de Lancelot, Bohort se alegra; pregunta por su nombre; coge al niño en brazos, lo besa y llora mientras afirma que será estandarte de su linaje. Por otra parte, el entrelazamiento permite seguir la aventura de Lancelot hasta cuando una tarde reconoce a la doncella que le había prometido guardar su virginidad hace tiempo. Ella le hace saber que verá a un miembro de su familia al que nunca ha conocido, y que fue engendrado por Bohort. El parecido es grande. Lancelot se pone muy contento; le besa los ojos, la cara y la boca, y le muestra gran alegría: « Et la pucele qui Lancelot ot herbergié li conta toute la manniere coment Boorz avoit geu avec la damoisele et par quel juise. Et il croit bien que ce est voirs, si se pense que tout ainsi li estoit avenu de la fille le roi Pellés, que ja avoit .i. anfant de lui, si comme on li avoit dit.» XCIX, 34<sup>30</sup>.

En conclusión, hay un principio determinista que inspira la *Vulgate* haciendo del pecado una cuestión hereditaria, y al que solamente la *Queste del saint Graal* presenta objeciones. El principio, que condiciona la suerte del hijo a la conducta moral del padre, sobre todo, a su moralidad en el acto de la concepción misma, es incuestionable en el *Lancelot propre*, en la *Mort le roi Artu* y en el *Merlin*, como evidencian los casos de Mordret, Arthur y Lancelot, e incluso los de Helains y Galaad, puesto que llena de sentido las circunstancias en que son engendrados.

PALOMA GRACIA

*Universidad de Alcalá de Henares*

<sup>30</sup> Ibid., tomo v, p. 296.